

Setenta años después Simón Rodríguez retorna a Caracas, su lar nativo, a bordo de un barco de guerra peruano, envuelto en las banderas de Venezuela y del Perú. Vuelven a la tierra de sus mayores sus despojos mortales para reposar en el Panteón Nacional.

En Caracas, Semana de la Educación, a 26 de junio de 1996.

MARÍA DE SAN JOSÉ: CIRCUNSTANCIAS DE SU VIVIR

POR R. J. LOVERA DE-SOLA*

Después de la inolvidable ceremonia del domingo 7 de mayo de 1995 en la plaza de “San Pedro”, se abre el espíritu a la contemplación de lo hecho por la hermana Laura Alvarado Cardozo.

Hay algunos detalles en su biografía, en el vivir de un ser impulsado siempre por la honda vocación religiosa, que bien vale la pena examinar con atención. Ellos redondean los rasgos de la personalidad, del coraje para el servicio colectivo de esta mujer. Fue ella una persona de fe y de religión. Pero fue una voluntad quien trascendió hacia Dios y hacia los demás gracias a la gran actividad colectiva que cumplió. Y ello desde la humildad que impuso a todos sus actos. Ha sido la sencilla monjita, quien vio la luz en Choróní, estado Aragua (abril 25, 1875), quien no fue, a lo largo de su vivir, una enredadera sino un verdadero samán. Tal el cobijo que dio a los más necesitados. De allí que la amplitud de su vida no estribe sólo en su misticismo, sólo en las virtudes heroicas que practicó —el ayuno casi cotidiano de por vida, la cama sin colchón— no sólo en su consagración como monja, con el nombre de Hermana María de San José (enero 22, 1901), ni sólo en el recuerdo de su profesión perpetua (septiembre 28, 1903) o en la formación de una congregación venezolana puesta en marcha a principios de este siglo (enero 22, 1901) cuya existencia fue confirmada treinta años más tarde (agosto 31, 1931).

Si es verdad que en lo señalado reposa la base de su acción, es su intensa religiosidad social la que la explica, es ella la que nos permite mirar las aristas más hondas de esta venezolana de excepción. Y esa labor hacia fuera se sostiene sobre la obra pública, pues fue ella quien puso a andar una congregación religiosa, las Agustinas, la cual fue el fundamento para la obra realizada: catorce hospitales, cinco orfanatos, dieciséis escuelas normales, dos asilos para mendigos, varios ancianatos. Toda esta obra nos llena de pasmo. Ella la inició, junto al padre Vicente López Aveledo, en el Maracay de 1893 cuando ambos abrieron las puertas del primer “Hospital San José”.

Para podernos explicar lo logrado a través de sesenta y siete años de acción, ya que en 1960, a los ochenta y cinco años, siete años antes de su deceso en Maracay (abril 2, 1967), Laura puso en manos de monjas más jóvenes, formadas por ella misma, la con-

* Escritor y Crítico Literario. Actualmente se desempeña como Director de Publicaciones del Consejo Nacional de la Cultura.

ducción de su obra. Pero estas realizaciones son mucho más amplias y más solidas si reparamos en los momentos de nuestra historia en los cuales ella realizó su acción fundadora, lo cual la equipara con Santa Teresa de Jesús (1515-1582). Y los tópicos a examinar, para mejor entenderla en el decurso de su actividad, son los siguientes: la acción contra la Iglesia encabezada por Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), el lugar que la mujer ocupaba en aquellas horas en la sociedad venezolana, lo que significaba en aquellos años fundar un hospital. Estos son los pivotes básicos para entender la espléndida labor cumplida por ella.

Cuando se mira la Iglesia venezolana de los días de Guzmán Blanco, durante los cuales ella vio la luz, no puede quien examine su vida sino verla como uno de esos seres que surgen en las horas más graves, durante las grandes crisis, para hallar serenamente una trocha para seguir andando.

Guzmán, en su afán por crear un estado laico sin respetar la base religiosa de la nación, sin acatar el principio de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) según el cual el gobernante debe respetar la religión del pueblo: restituyó la Facultad de Ciencias Eclesiásticas, que funcionaba en el Seminario Diocesano, a la Universidad; expulsó (septiembre 28, 1870) al Arzobispo Silvestre Guevara y Lira (1814-1882); expropió la parte sur del Convento de las Monjas Concepciones y el templo de la Trinidad, extinguió los Seminarios (septiembre 21, 1872) y los Conventos de Monjas (mayo 5, 1874), lo cual hizo desaparecer no sólo los monasterios sino también los colegios Católicos y las comunidades religiosas. En esa Iglesia perseguida fue en la cual creció Laura. También fue ella testigo del lentísimo recuperarse de aquella situación: observó la nueva etapa que se abrió cuando se fundaron las "Hermanitas de los Pobres" (octubre 25, 1889), obra del Padre Santiago Machado (1875-1939) y de Emilia Chapellín (1858-1893), la conocida Madre Emilia; logró también el Padre Machado ser escuchado por el Presidente (1888-90) Juan Pablo Rojas Paúl (1826-1905) y vinieron así las Hermanas de San José de Tarbes (1891). El mismo binomio Machado-Chapellín se daría en Maracay años tarde en el encuentro López-Alvarado. La recuperación eclesial llevó mucho tiempo: gracias a Cipriano Castro (1858-1924) y a las gestiones de Monseñor Juan Bautista Castro (1846-1915) los seminarios se volvieron a abrir (septiembre 28, 1900); entre 1915-37 vinieron al país catorce congregaciones; se establecieron, en 1920, las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, gracias especialmente a las gestiones del Arzobispo Felipe Rincón González (1861-1946), quien hizo valer para ello su amistad con el General Juan Vicente Gómez (1857-1935). Sin embargo la esencia de la acción pública de Laura se hizo en estas horas difíciles y oscuras del devenir venezolano. Fue por ello que no pudo profesar hasta comienzos de este siglo. No obstante, mientras ello fue posible no se limitó sino que puso las bases a la acción social y humanitaria que respaldó la esencia de su congregación al ideal que había elegido en su adolescencia.

Pero también en aquellos días en los cuales Laura actuó la mujer era en Venezuela una persona de tercera categoría. No tenía ni derechos civiles ni políticos. En nuestras leyes, pese a las reformas llevadas a cabo en 1916 y 1922, la mujer estaba equiparada en el Código Civil con los menores de edad, con los entredichos —gente de conducta irregular— y con los dementes. Y no fue hasta 1942, gracias a la reforma del Código Civil hecha ese año, que ella adquirió la plenitud de sus derechos: manejar sus bienes propios en el matrimonio, comparecer ante los jueces, compartir la patria potestad de sus hijos. Los derechos políticos no los obtendría hasta el 5 de julio de 1947. Sin embargo, pese a la situación de minusvalía social, legal y política, Laura actuó. Y dejó una estela con su acción.

Pero no sólo fue pionera en una hora aciaga de la comunidad católica, una fundadora; no sólo una mujer que puso a andar su vocación de servicio sino también quien

estableció hospitales en una hora en que estos vivían su peor época. Según un informe de doctor Laureano Villanueva (1840-1912) en esos días los hospitales “eran casa inmundas, en donde se hacinaban los infelices que no tenían dónde morir. Eran lugares de depósitos para proveer cementerios, pues, todos estaban mal servidos en la parte facultativa, sin administración, higiene, ni recursos de ninguna especie, sucios, hediondos y con edificios en ruina”. Si esta era la situación de los hospitales de Caracas se podrá colegir como estaban los de provincia, en un país afectado por males endémicos que aniquilaban a la población y viviendo otra enfermedad incurable: la guerra civil. De allí el sentido casi heroico que significó establecerlos. La valentía del alma que significó actuar, como lo hicieron Laura y sus compañeras, en los días de la “Revolución Libertadora” (1901-1903) mientras transcurría en La Victoria la larga batalla de aquella contienda (octubre 22 noviembre 2, 1902).

Tales los rasgos que le han servido de peana a la hora de subir a los altares, como la primera Beata aquí nacida. Desde al conciencia entregada a Dios, a los demás, hacia el otro, hacia nuestro hermano. Esto hizo Laura, a quien desde muy atrás se conoció como una taumaturga, como una persona que producía prodigiosos dones.¹

Caracas:

mayo 10-23, 1995

LOS PRINCIPIOS DE LA HISTORIOGRAFÍA CIENTÍFICA EN GRECIA ¹

POR ALFONSO ORTEGA CARMONA*

El vocablo y concepto de Historia tiene su cuna lingüística en Grecia. Extraño puede parecer que en un acto en que se da a conocer una *Introducción al primer poeta de Occidente*, a Homero, impresa en Caracas, gracias a la generosidad de la Academia Na-

¹ Para la redacción de este artículo nos hemos basado en Manuel Pérez Villa: “Alvarado Cardozo, Laura” en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 1989, t. I, p. 116; Ignacio: “Que el espíritu de la Madre María nos guíe”, en *El Diario de Caracas*: mayo 6, 1995, p. 22; Lidia Rebrij: “Madre María de San José”, en *El Nacional*, Caracas: mayo 7, 1995; los datos sobre las actividades de los Arzobispos de Caracas los hemos tomado de Monseñor Nicolás E. Navarro: *Anales Eclesiásticos de Venezuela*. 2a. ed. aum. Caracas: Tip. América, 1951. XLVI, 579 pp.; Monseñor Constantino Maradei Donato: *Venezuela: su Iglesia y sus gobiernos*. Caracas: Trípod, 1978. 223 pp.; los datos sobre las leyes, de Tomás Enrique Carrillo Batalla: *Historia de la legislación venezolana*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1984-85. 3 vols.; sobre los cambios legales femeniles, Irma De-Sola Ricardo: “Intervención en el foro 40º aniversario de los derechos políticos de la mujer venezolana” en *Correo cívico femenino*. 2a. ed. Caracas: Congreso de la República, 1987, p. V-X; el texto del informe del doctor Laureano Villanueva está tomado de Ricardo Archila: *Historia de la medicina en Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1966. 409 pp. aparece en la p. 246. La información sobre la realidad hospitalaria venezolana para la época la tomamos de la misma obra (p. 245-246); la mención a Nicolás Maquiavelo produce de sus *Discursos sobre Tito Livio*. El pasaje citado se lee en el apéndice de *El príncipe*. Madrid: Espasa Calpe, 1981. 167 pp. Ver en este caso las pp. 160-161.
Catedrático de Griego. Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca (España).